



Por Javier Alvarado, economista de Cepes.



Avances y asuntos pendientes en las finanzas del mundo rural

El año 2007 llega a su fin con buenos indicadores para las colocaciones agropecuarias. A octubre, el monto total de endeudamiento del sector superaba los S/.1,900 millones —24% más que el año pasado—, y el número total de clientes había pasado de 60,800 a 72,800, la mitad de ellos captados por el sistema bancario, algo en lo que influyó el hecho de que este año Mibanco comenzara a operar fondos de Agrobanco. Es importante notar que la tendencia a la especialización se mantiene y, así, mientras los bancos atienden a los clientes mayores, cuyo crédito promedio bordea los S/.78,500, en el resto de instituciones el crédito

promedio no sobrepasa los S/.7,200 —una proporción de 10 a 1.

Dentro de las instituciones no bancarias destaca el crecimiento de las Edpymes, impulsado en parte por las oficinas compartidas con el Banco de la Nación, lo que les ha permitido atender en zonas donde el resto de instituciones de la banca tradicional no opera (esto también ocurre, pero en menor medida, con las cajas rurales). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos y ofrecimientos, las colocaciones de primer piso de Agrobanco se encuentran estancadas, estando más del 80%, de sus recursos, colocados como segundo piso. Se espera que el lanzamiento

de nuevos productos y la apertura de nuevas oficinas reviertan la situación.

La efectividad de las políticas

Más allá de las cifras, cuatro han sido los anuncios más trascendentes este año, la mayoría vinculados a Agrobanco, aunque por el momento se trata de promesas, más que de hechos concretos. El primero fue el reacomodo del directorio de Agrobanco, que dejó de lado la participación privada—inexistente, por cierto, en todos estos años—. El segundo fue la ampliación de capital de la misma entidad, cuyo objetivo de aumentar sus colocaciones de primer piso, como hemos visto, no se ha

dado (sin embargo, la meta para 2011 es llegar a los S/.6,400 millones en colocaciones). El tercero fue la creación, con S/.100 millones, del Fondo de Seguro Agrario, que se encuentra en proceso de implementación y espera colocar sus primeros productos a mediados del año 2008. Y el cuarto fue la creación de una oficina de capitalización y seguro agrario en el Minag, cuya función es aumentar el acceso al crédito de los pequeños productores.

En este proceso de expansión del sistema se aprecia, también, la incurción de nuevos agentes financieros. Este año ha destacado la compra de las dos cajas rurales más grandes por parte de la Fundación BBVA, la señalada participación de Mibanco, apoyada con la instalación de oficinas en provincias, y el crecimiento del segmento de cooperativas y ONG.

Además, este año Agrobanco presentó una novedad: el crédito comunal, producto destinado a aquellos agricultores que son miembros de comunidades, una condición que los imposibilita para dar sus tierras como garantía. Este producto requiere de un fondo de respaldo para las operaciones. Lamentablemente, solo el Gobierno Regional de Apurímac —en donde ya se ha colocado S/.1 millón— ha aportado a este fondo.

Y ahora, ¿qué hacer?

El contexto presentado, si bien se



muestra prometedor, no muestra avances que parezcan aterrizar en dos aspectos fundamentales de las finanzas rurales: la incorporación de nuevos sujetos de crédito en el sector rural y una mayor profundización de la cartera en el sector.

A nuestro entender, esto debe hacerse desarrollando políticas basadas en cinco aspectos clave. El primero es información, punto en el que es necesario hacer hincapié en otros tres aspectos: creación y promoción de centrales de riesgo que permitan a los operadores conocer a sus clientes; identi-

ficación de oportunidades de negocio en las zonas rurales que puedan ser financiadas; y difusión de las finanzas, enseñando lo que es el crédito, sus condiciones, el ahorro y otros servicios. El segundo aspecto clave es promover la reducción de costos de transacción a quienes operan en condiciones adversas, es decir, incentivar a los agentes a abrir nuevas oficinas fuera de las zonas urbanas. El tercer aspecto es apoyar el fortalecimiento de la oferta: como las entidades que operan en el sector rural son las no bancarias, es preciso fortalecer a las ONG, las cooperativas y las cajas. El cuarto aspecto es la promoción de la innovación, buscando desarrollar nuevos productos para el sector, como *warrants* o *micro-leasing* en pequeña escala. Por último, el quinto aspecto clave consiste en promover el manejo de riesgos, a través de medidas como el seguro, y promover su uso en segmentos meta —una tarea aún pendiente del Estado—. Finalmente, no se debe olvidar que las finanzas rurales no equivalen únicamente al crédito agropecuario; son también ahorro rural, remesas, seguros, etc. Y, por supuesto, las finanzas rurales también significan financiar actividades diferentes de lo estrictamente agrario. ●

¹ Se denomina *warrant* al financiamiento con base en certificados emitidos contra el almacenamiento de productos. *Micro-leasing* es una forma de financiamiento de activos fijos mediante un proceso de alquiler-venta.

Colocaciones agropecuarias	Colocaciones (millones S/.)		Clientes		Monto promedio (S/. x cliente)	
	2006	2007	2006	2007	2006	2007
Bancos ¹	1,206.3	1,523.8	13,932	19,411	86,583	78,502
Cajas municipales ¹	115.4	143.3	18,955	21,082	6,088	6,799
Cajas rurales ¹	138.1	148.6	18,941	20,708	7,292	7,174
Edpymes ¹	34.7	52.0	8,983	11,633	3,867	4,468
Agrobanco ²	46.5	45.0 ³	ND	ND	ND	ND
Total	1,541	1,913	60,811	72,834	24,577	25,643

¹ Fuente: SBS, a octubre de 2007. ² Fuente: Agrobanco (créditos directos). ³ A setiembre de 2007.